

# **MATERNIDADES PERVERSAS: LA INVISIBILIDAD DE UN OSCURO ROSTRO EN LA MATERNIDAD<sup>1</sup>.**

Andrés Albornoz Bustos<sup>2</sup>

---

## **☛ Resumen**

La presente investigación hace una revisión bibliográfica de los distintos aportes que versan sobre las maternidades perversas provenientes de distintas orientaciones dentro de la escuela psicoanalítica. La relevancia de lo anterior, radica en cómo es evidente la enorme dificultad a nivel teórico y clínico para poder pensar las perversiones femeninas con sus particularidades. Se concluye que existe una escasez de material bibliográfico que verse sobre el tema, donde la perversión en la mujer se diferencia de la de los hombres porque en ellas se dirige contra sí mismas, bien contra sus cuerpos o contra objetos que considera parte de su propia creación, como son sus hijos. Plantea finalmente una serie de críticas y preguntas teórico-clínicas no resueltas, que en su conjunto apuntan a como se ha mantenido invisibilizada la perversión femenina asociada a la maternidad, donde una y otra vez se escapa lo particular de la mujer para el psicoanálisis y solo se puede llegar a ella como un ser para otro.

## **Palabras Clave:**

**Perversión, femineidad y maternidad.**

---

## **☛ Abstract**

*The present investigation makes a bibliographical review of the different contributions that deal with the perverse maternities coming from different orientations within the psychoanalytic school. The relevance of the above, lies in how it is evident the enormous difficulty at the theoretical and clinical level to be able to think female perversions with their particularities. It is concluded that there is a shortage of bibliographical material to be seen on the subject, where perversion in women differs from that of men because in them it is directed against itself, either against its bodies or against objects that it considers part of its own such as their children. It finally raises a series of criticisms and unresolved theoretical-clinical questions, which together point to how the female perversion associated with motherhood has been kept invisible, where again and again the particularity of women for psychoanalysis escapes and only and where she can only be reached as a being for another.*

## **Key Words:**

**Motherhood, perversion, femininity**

---

1 Trabajo presentado en las 27ª Jornadas Interregionales de Niños y Adolescentes, FEPAL. Santiago, Chile, Noviembre de 2015

2 Psicólogo. Magister en Psicología Clínica. ICHPA. Académico Universitario.

---

## 📌 **Introducción**

En la extensa bibliografía psicoanalítica sobre la perversión y numerosas contribuciones provenientes de distintas escuelas y orientaciones, es evidente ver que existe una enorme dificultad a nivel teórico y clínico para poder pensar las perversiones femeninas con sus particularidades, más allá de los rasgos típicos de las perversiones ya conocidos en los hombres.

De igual manera, cuando se piensa en el abuso sexual infantil hacia los hijos si lo anterior es cometido por el padre rápidamente la rabia, la angustia y el rechazo en el público y en los mismos profesionales emerge, pero si tal acto es cometido por la madre inmediatamente emerge la duda de si lo anterior no habría sido un mal entendido propio del contacto por los cuidados maternos en el aseo y la limpieza, o incluso se tiende a minimizar el hecho al no dejar muchas veces huellas físicas en el cuerpo del niño/a, etc. Finalmente los psicoanalistas llegamos al conocimiento de la situación no a través de una denuncia o la notoriedad pública en el trabajo con niños/as, sino muchas veces de un padecimiento subjetivo recordado y privado muy en secreto de un paciente adulto en la consulta. Así no son sólo los efectos desastrosos del incesto paterno sino también del materno, y cabe esperar que el reconocimiento de este problema y su realidad puedan conducir al establecimiento de diagnósticos más exactos sobre lo femenino.

Considerando tal problemática es que la presente investigación hace una revisión bibliográfica de los distintos aportes que versan sobre las maternidades perversas provenientes de distintas orientaciones de la escuela psicoanalítica. La relevancia de lo anterior, radica en cómo es evidente la enorme dificultad a nivel teórico y clínico para poder pensar las perversiones femeninas con sus particularidades, siendo muy pocos los autores que refieren a lo anterior, y donde a pesar de provenir de distintas escuelas psicoanalíticas, han llegado a enriquecedoras y complementarias observaciones y formalizaciones.

### **La invisibilidad de un oscuro rostro en la maternidad.**

Antes de comenzar a adentrarse en este controvertido tema sobre las maternidades perversas, resulta fundamental despejar algunas confusiones que la anteceden y que contribuyen en una importante medida a tal invisibilización.

Una de las confusiones más significativas refiere a como lamentablemente con frecuencia se confunde el concepto de perversión con el de perversidad. Freud con sus observaciones clínicas y descubrimientos ya en 1927 enseñaba como la perversión se caracteriza por ser una posición respecto al falo y la castración que para hacer frente a lo anterior, el individuo hace uso de dos mecanismos psíquicos, siendo estos: el des-

mentido de la castración y la escisión del yo (Freud, 1927).

Por otra parte, el concepto de perversidad fue definido por el matrimonio Baranger (1969), quienes fueron los primeros en realizar la distinción entre el concepto de perversión y la perversidad, siendo la perversidad la expresión conductual a nivel de la sexualidad que se centran en el sadismo y la destructividad del otro, permitiendo poder diferenciarla así de la perversión como estructura. Tal distinción es fundamental ya que permite separar la conducta a la estructura y se concibe la posibilidad de que un individuo determinado, como por ejemplo un neurótico traumatizado, un psicótico, limítrofe, border o un individuo con ingesta de sustancia, etc. eventualmente pudieran ejercer, la misma conducta que se le suele asociar a un perverso, pero no por ello se está realmente frente a uno de ellos.

Tal confusión con el concepto de perversidad ya revisado, muchas veces se suma además a una serie de apreciaciones moralizantes y valóricas sobre determinadas conductas que alejan de la reflexión y discusión de la rigurosidad metapsicológica del término perversión y sus límites conceptuales.

Así casos de una evidente perversidad como un incesto materno, abusos sexuales hacia niños, relaciones de pareja caracterizadas por el masoquismo femenino más espurio, algunos casos más graves de prostitución, como la dirección y/o participación de mujeres en la creación de dispositivos de asesinatos y tortura, son casos que han aparecido en la historia de nuestro país y que través de los noticiarios, la revisión de archivos históricos o casos criminológicos o incluso en la privacidad de nuestra misma consulta, horrorizan y sorprenden inclinándonos rápidamente a pensarlos como ejemplos de una mujer border o psicótica, pero no de una perversa femenina y menos de una maternidad perversa.

Rápidas impresiones, olvidan lo fundamental de la enseñanzas freudianas en relación a la perversión, cuando nos enseña que estos modos de funcionamiento y relaciones de objeto se mantienen ocultos hacia los otros, apareciendo en la intimidad de la vida del sujeto, donde muchas veces no son fuente de malestar subjetivo, pero que con el tiempo en la relación transferencial con el analista, emergen de igual manera en el proceso del tratamiento.

Es la enseñanza anterior la que, de manera magistral, Horacio Etchegoyen en 1977 desarrolla y formaliza con su concepto de "transferencia perversa". Es este concepto el que reúne mucho de la fenomenología de la clínica con pacientes perversos provenientes del post Kleinismo, pero se diferencia en un aspecto sustancial ya que este autor lo

aborda como una entidad en sí misma y no solamente como una salida frente a la psicosis. Explicando cómo el perverso en análisis con su actitud desafiante, malos entendidos, envidia, su silencio, confusiones, intentos de erotizar el vínculo y trasgredir el encuadre analítico, etc. lleva al analista a abandonar la interpretación y a actuar el conflicto pasando al acto.

Así Horacio Etchegoyen, siendo fiel a las enseñanzas de Freud, destaca con el concepto de transferencia perversa la importancia que el diagnóstico de determinada estructura se realiza no por la manifestación conductual, como lo realiza la llamada ciencia médica y sus numerosas clasificaciones como las parafilias, sino más bien el diagnóstico se realiza en transferencia con la figura del analista en proceso.

Resulta fundamental tal distinción, ya que es ese uno de los particulares aportes que realiza el psicoanálisis y que lo diferencia de otras miradas clínicas terapéuticas, abordando a los pacientes y su sufrimiento desde la noción del inconsciente. Esto tiene relevancias y diferencias no menores a la hora de hablar sobre todo de perversión, ya que apela a la noción de sujeto del inconsciente y no a la expresión de la conducta sin considerar la historia y la particularidad de sentido para el paciente. Lo anterior, pone en cuestión la problemática del cuidado y la reserva del diagnóstico de perversión, ya que abre la posibilidad evidenciada en la clínica, que es factible que un individuo/a determinado pueda presentar ciertas conductas en su vida que pudieran ser socialmente categorizadas como perversas o que incluso estén dentro de la clasificación de las parafilias y no por ello ser un sujeto perverso/a propiamente tal.

### **Maternidades Perversas:**

#### **Formalizaciones de un problema para el psicoanálisis.**

Adentrarse en el núcleo del presente problema sobre las maternidades perversas, obliga el poder pensar sobre la femineidad y sus sinuosos caminos en el cómo desde el origen de las reflexiones sobre lo femenino este ha sido un problema para el psicoanálisis.

Así revisando las enseñanzas del fundador del psicoanálisis, vemos cómo Freud al referirse a la sexualidad femenina, no le concede a la mujer esta disposición a la sobrestimación sexual tan característica de la perversión en los hombres. Sin embargo, en "Tres ensayos para una teoría sexual" (1905) considera que las mujeres pueden hacer de sus hijos un objeto de sobrevaloración sexual. Como dice "El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacciones

sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho que esa persona –por regla general, la madre– dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho” (Freud, 1905, p. 203).

Coherente con lo anterior, desde una perspectiva Lacaniana, si es que existe una posición subjetiva propia de la mujer donde aparece la renegación de la castración propia de la perversión como operación fundamental a nivel metapsicológico, es en tanto ella como madre. Lacan en su relectura de la obra freudiana desde una perspectiva estructuralista, realiza toda una contribución a la noción que la madre es siempre fálica, refiriéndose a cómo es necesario que en un primer momento la madre tome a su hijo como objeto fálico para que devenga estructura de este nuevo sujeto en constitución, siendo esta posición de alienación en un primer momento estructurante y necesaria para la subjetivación del niño/a, para progresivamente ir dejando esta posición, al pasar este sujeto en constitución de la dialéctica de ser el falo, a la de tener el falo (Lacan, 1958).

A pesar de lo momentáneo y necesario de tal posicionamiento, suelen haber madres que en esta posición fálica estructurante quedan detenidas y detienen a su hijo/a a tal identificación, denegando la falta en ellas y dejando al niño/a presa de su goce, convirtiéndose los hijos/as en instrumento de la voluntad del Goce del Otro.

En la madre perversa, el reemplazo del marido por el hijo no es sólo un desplazamiento de afecto momentáneo como puede ocurrir en cualquier madre con su hijo/a en algún momento de su vida, sino un reposicionamiento en relación al Falo que se enquistaba en una desmentida de la castración. La madre no se encuentra privada del Falo y desde ese lugar no dirige su deseo hacia un más allá, sino que lo dirige hacia sus hijos que la completan fálicamente.

Así en el caso de una maternidad perversa, según Lacan, el niño/a toma un valor de fetiche y la madre desmiente a través de éste la existencia de su propia castración. Como explica respecto a la función del velo, hay perversión entre madre e hijo/a cuando no está el velo como función estructurante. Dirá Jaques Lacan (1956-1957): “Así a un nivel superior al de ver y de ser visto, la dialéctica imaginaria desemboca en un dar a ver y quedarse sorprendido cuando el velo se levanta. Esta es la única dialéctica que nos permite comprender el sentido fundamental del acto de ver. Es esencial en la propia génesis de la perversión” (p. 272).

Una madre que todo pone para que sea visto por su hijo/a sin la función del velo y de la represión, está en posición perversa, produciendo así en sus hijos/as un efecto del

orden de lo siniestro, aquello que estando destinado a permanecer oculto, se manifiesta. Así en la perversión materna, la falta de velo constituye un modo renegatorio de la castración.

Así Lacan señala que la perversión femenina se juega en relación a los niños, si hay menos perversión en las mujeres que en los hombres, es que ellas satisfacen en general el orden perverso en las realidades con sus niños (Lacan, citado en Granoff & Perrier, 1980, pp. 84-85) habiendo sostenido antes incluso que el bebe en cierto sentido es un fetiche.

Como explican otros autores posteriormente a Lacan, como Granoff & Perrier, Piera Aulagnier & Néstor Castoriadis de la escuela francesa, quienes refieren como la madre del perverso extiende una relación seductora e incestuosa con su hijo y para ello excluye al padre extirpándolo del triángulo edípico. Siendo la infancia de los perversos con sus madres donde se establece una complicidad secreta e incestuosa en la que el padre es cómplice silencioso de tal pacto y así en un principio se identifica al bebe con el falo que le falta a la madre, para luego ser subjetivado por ella como juguete o cosa. Coherente con las contribuciones anteriores, desde la escuela inglesa con R. Bak, Chasseguet-Smirgel y Estela Welldon, quienes en su conjunto consideran cómo tal relación entre madre e hijo, es análoga a las relaciones de objeto-parciales que los pervertidos fetichistas establecen cuando adultos. Así la perversión en la mujer se diferenciaría de los hombres -que se dirige hacia un objeto exterior- en que en ellas se dirige contra sí mismas, bien contra sus cuerpos o contra objetos que considera parte de su propia creación como son sus hijos. Lo anterior es debido a severos conflictos de individualización, además de una historia marcada por un sinnúmero de traumas y vulneraciones desde la infancia determinados por un proceso que abarca por lo menos tres generaciones.

### **Algunas puntualizaciones para concluir.**

Es posible observar gracias a las anteriores contribuciones, como la función que ocupa la madre en teoría de la libido y la construcción del aparato psíquico es ser la primera seductora, pero cuando esta no desea renunciar a esta posición de madre fálica y lo anterior se cristaliza en el tiempo y en la estructura pasando al acto, ya no solamente en el ámbito de la fantasía, estamos frente a un posicionamiento perverso en la maternidad. Así es posible preguntarse ¿Por qué somos tan reacios a diagnosticar la perversión femenina y el incesto de la madre, y sin embargo estamos relativamente dispuestos a

reconocer el incesto paterno? ¿Cometen las madres incesto con más frecuencia de lo que pensamos? ¿Acaso somos incapaces de percibirlo por la idealización a la que es sometida la maternidad? etc.

Así resulta habitualmente decepcionante que resulte tan difícil el reconocer la perversión femenina en una madre, pero tan fácil y habitual la facilidad de diagnosticar a las madres como psicóticas. Retomando lo expresado por Estela Welldon (2000), los presupuestos masculinos han dificultado la comprensión de la dinámica subjetiva femenina, incluyendo la perversión femenina. ¿El psicoanálisis está separado de esto? ¿Acaso no nos topamos una y otra vez con la tendencia obstinada de ver a la mujer como el sexo débil, siempre víctimas y nunca perpetradoras de hacer daño, incapaces de construir y comandar escenas perversas, agresiones sexuales, etc.?

No olvidemos que en los orígenes del psicoanálisis se encuentra el abandono de la teoría de la seducción por el de la fantasía que ha permitido el desarrollo de una fecunda teoría sobre el inconsciente, pero también lo anterior ha significado que muchas veces se haya considerado los recuerdos de abusos sexuales realmente acontecidos como fantasías de seducción, mostrando nuevamente el poder de lo instituido en los escotomas propios de nuestro quehacer.

Así contamos ya con antecedentes suficientes para volver al indicio de la teoría del trauma, sin por ellos desacreditar las contribuciones de la teoría de la fantasía histérica, ya que los años han demostrado que la realidad del incesto, de los abusos sexuales a temprana edad y al interior del seno de la familia, son más frecuentes de lo que originalmente se pensaba.

Finalmente, dentro de la revisión del material bibliográfico anteriormente expuesto sobre maternidades perversas, se evidencia cómo existe mayor contundencia en el desarrollo teórico y bibliográfico de la perversión femenina desde lo materno en la relación con sus hijos o como objeto masoquista en el fantasma perverso del hombre, pero ¿qué ocurre con las particularidades de la mujer perversa sin hacer referencia a un vínculo con otro? Una y otra vez se escapa lo particular de la mujer para el psicoanálisis y sólo se puede llegar a ella como un ser para otro, llegando incluso a formalizar algunas comprensiones teóricas que la perversión como estructura psíquica en la mujer no existiría.

---

## **Bibliografía**

- 1.- Bak R (1968). The phallic woman: The ubiquitous fantasy in perversion. *The psychoanalytic study of the child*, 23:115-126.
- 2.- Baranger W (1969). Mala fe, identidad y omnipotencia. En *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- 3.- Castoriadis N, Aulagnier P, Clavreul J & Valabrega JP (1978). *La perversión*. (1ª Ed). Buenos Aires: Trieb.
- 4.- Chasseguet-Smirgel J (1985). *Creatividad y perversión*. Buenos Aires: Amorrortu, 4º reimpr, 1991.
- 5.- Etchegoyen RH (1977). Perversión de transferencia. Aspectos teóricos y técnicos. En Granoff W & Perrier F *El problema de la perversión en la mujer*. Barcelona: Critica, 1980.
- 6.- Freud S (1905). Tres ensayos de teoría sexual. A.E. 7, pp:109-222.
- 7.- Freud S (1927). El Fetichismo. A.E. 21, pp:141-152.
- 8.- Lacan J (1957-1958). *El Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Texto establecido por Jacques – Alain Miller. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- 9.- Welldon E (1988). *Madre, Virgen, Puta*. Buenos Aires: Temas de Hoy. Buenos Aires: Temas de Hoy, 2008.

Email: [albornozandres@hotmail.com](mailto:albornozandres@hotmail.com)